



Figura 14. Arroyo Blanco I. Motivo 7.

En el apartado técnico, todos los motivos de este abrigo I muestran un trazo grueso, que en ocasiones supera un centímetro de anchura, transmitiendo la sensación que estos trazos longitudinales muy bien pudieron haber sido realizados con los propios dedos de la mano. En alguna de las figuras, la pintura cubre las irregularidades de la roca soporte, como se aprecia en el motivo número 6, si bien en la mayor parte de ellos, el color sólo impregna las partes más sobresalientes de la pared.

Complejo se nos presenta el apartado semiótico de los motivos pintados. En alguna ocasión se han vinculado estos trazos serpenteantes con la representación de cursos de agua, sobre todo aquellos que muestran una disposición horizontal, al modo en que los vemos en el abrigo del Castillo de Taibona o, más claro, en el Abrigo del Gabar en Vélez-Blanco, en donde un ciervo se aproxima agachando la cabeza hacia una de estas líneas longitudinales en una acción propia de beber agua de un riachuelo.

Nosotros mismos planteamos esta posible relación con el agua al estudiar los trazos serpentiniformes del abrigo de la Tenada de los Atochares de Yeste (Mateo y Carreño, 2001), dispuestos de forma paralela a sendas coladas estalagmíticas de la pared. Con las debidas reser-